



## AGENDA CONFIDENCIAL



POR LUIS SOTO  
@LUISOTOAGENDA

# Adiós a los “milagritos económicos”

El nuevo titular de Hacienda, Edgar Amador, canceló las ilusiones de millones de mexicanos a quienes su antecesor, el secretario “florero” Rogelio Ramírez de la O, les había prometido que si se portaban bien podrían comer tres veces al día, disfrutar de la “prosperidad compartida”, salir de jodidos y dejar atrás la mediocridad en la que se encuentran hace medio siglo, por lo menos.

Todo eso y más, gracias al segundo milagro económico que se estaba incubando, bautizado con el nombre de “nearshoring”.

El secretario Amador no quiso seguir engañando al “pueblo sabio” ni a los empresarios con “milagritos”, espejismos, “mágic moment”, que vendió su antecesor.

Dejó entrever que el “nearshoring” fue un producto neonato, por no decir que una falsa ilusión.

Sin embargo, les contó una nueva historieta plasmada en los Pre-criterios de política económica para 2026 que entregó al Congreso de la Unión, algo parecido a “Alicia en el país de las maravillas”.

El documento empieza por señalar que en 2025 y 2026, la economía mexicana mantendrá una trayectoria de crecimiento positivo, impulsada por una demanda interna sólida.

¡Pero si en materia de crecimiento la misma secretaria de Hacienda está metiendo reversa! Exclaman los analistas, incluyendo a los bisoños.

Y lo de la demanda interna solidaria es una fantasía, afirman.

El consumo de los hogares y la inversión pública y privada seguirán siendo los principales motores del PIB, se insiste en los mencionados Pre-criterios. ¿Y dónde está la inversión a la que se refiere? Preguntan los analistas, quienes apuntan que los anuncios de grandes inversiones tanto del gobierno como del sector privado se han quedado en eso: A-nun-cios.

A pesar de un entorno externo incierto por las tensiones comerciales globales y los conflictos geopolíticos, México cuenta con una economía más diversificada y un mercado interno robusto, lo que mejora su capacidad de respuesta ante choques internacionales, agrega el documento.

Es lo más falso que hemos escuchado, reviran los especialistas, pues las mencionadas tensiones tienen con los “pelos de punta” a los inversionistas.

El consumo privado se fortalecerá por la creación de empleos, el crecimiento de los salarios y un mayor acceso al crédito se insiste en el multicitado documento.

¡Pero si la creación de empleos va a la baja, al igual que el consumo; y las llaves del crédito están cerradas!, dicen los que saben.

La inversión avanzará con fuerza gracias a proyectos de infraestructura logística y energética que mejoran la competitividad, favore-

cen el Nearshoring y refuerzan la integración de México en las cadenas globales de valor.

¡Todo está en proyectos, en el papel! Insisten los especialistas.

Los Polos de Desarrollo para el Bienestar serán un catalizador clave del crecimiento, con la construcción de 100 parques industriales en 10 sectores estratégicos que atraerán inversión, generarán empleos bien remunerados y promoverán encadenamientos productivos nacionales, según el informe, pero la realidad es que lo único que se ve en escenario nacional son los parques de diversiones.

En el “país de las maravillas”, la secretaria de Hacienda estima que la economía crecerá entre 1.5 y 2.3 por ciento en 2025, y entre 1.5 y 2.5 por ciento en 2026.

La menor incertidumbre global y un entorno interno estable darán soporte a esta expansión.

Sin embargo, no hay analista, bueno, excepto los “paleros” que le apueste al 1 por ciento de crecimiento. Y no faltan los catastrofistas que afirman que nos acercamos peligrosamente a una recesión.

Hacienda explica que la revisión a la baja para el crecimiento de 2025 responde a un

menor dinamismo en la inversión residencial y a la persistencia de choques de oferta desde finales del año pasado. También incide la cautela empresarial ante la incertidumbre sobre la política comercial de Estados Unidos.

¡Es lo más cuerdo que hemos escuchado! Exclaman los expertos.

En septiembre pasado comentamos en esta columna: Desde hace un par de años, por lo menos, funcionarios del

gobierno y empresarios de todos los tamaños anunciaron que en su “bola de cristal” veían la gestación de un “segundo milagro económico” para México, mucho más efectivo que el primero, ocurrido entre 1958 y 1970, llamado “desarrollo estabilizador” donde se alcanzaron crecimientos económicos del PIB superiores al 6%, se fortalecieron las finanzas y se impulsó el desarrollo nacional, entre otras cosas bellas.

El “segundo milagro”, bautizado con el rimbombante nombre de “nearshoring”, que no es otra cosa que la “relocalización de empresas” en diversos estados del país que pueden ser atractivos para inversiones de alta calidad tanto de empresas nacionales como extranjeras, permitirá al país dejar atrás la mediocridad en el crecimiento económico, erradicar la miseria, acortar la brecha de la desigualdad, abatir la inflación, aumentar los salarios y hacer realidad otros sueños de millones de mexicanos, decían los prestidigitadores.

El secretario “Florero” de Hacienda afirmaba que “el momento de oportunidad que se presenta para nuestro país – con el “nearshoring” – difícilmente volverá a repetirse y puede ser el inicio de la prosperidad que México demanda”.

¡Se los dije, se los dije! Ningún milagro va a ocurrir, por lo que seguiremos fregados.

**El consumo de los hogares y la inversión pública y privada seguirán siendo los principales motores del PIB, se insiste en los mencionados Pre-criterios. ¿Y dónde está la inversión a la que se refiere? Preguntan los analistas, quienes apuntan que los anuncios de grandes inversiones tanto del gobierno como del sector privado se han quedado en eso: A-nun-cios**